

HERENCIA Y ESCENARIO



"Allende, solía decir Eugenio González Rojas (1903-1976), uno de los fundadores e ideólogos del socialismo chileno, *tiene un profundo sentido de la historia*".

Al revisar los testimonios de su palabra, recogida en las actas de largos años de labor legislativa, en libros, folletos y artículos, o al hacer memoria de tantas veces que lo escuchamos sin que nadie conservara sus palabras, hay una constante apelación al "curso de la historia", al "significado histórico", al "juicio de la historia". Sabía que todo proyecto de transformación social debe ser *situado* en un contexto histórico concreto si pretende transitar de la imaginación a la realidad. Y, al *sitarlo*, sabía también que debía *vincularlo*, a través de la dialéctica de la continuidad y la ruptura, con una historia y una herencia irrenunciables.

Así valoró con grandeza la obra de los partidos históricos y de sus líderes que fueron construyendo la cimientos de una nación, que si bien no pudo desplegar todas sus potencialidades, logró avances materiales y culturales bien notorios en el contexto latinoamericano y aún mundial.

Esta conciencia histórica de Allende provenía de una asimilación correcta de la teoría marxista, en el venero de su fundador:

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente que existen y que le han sido legadas por el pasado".¹

Pero además Allende sabía que su estirpe estaba ligada a la historia de Chile de manera bien respetable: el bisabuelo, Ramón Allende Garcés y sus hermanos Gregorio y José María, fueron protagonistas destacados en la guerra de la Independencia. Don Ramón y José María formaron parte de la hueste de Manuel Rodríguez, llamados los *Húsares de la Muerte*, de legendaria actividad en los años de la Reconquista española, mientras que Gregorio perteneció a la guardia personal de Bernardo O'Higgins.

Don Gregorio casó más tarde con Salomé Padin hija del doctor Vicente Padin, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, de cuyo matrimonio nació Ramón Allende Padin, destacada figura del *Partido Radical*, bajo cuyas banderas laicas y reformistas llegó durante ocho años a la Cámara de Diputados y durante cuatro años al Senado. Lo llamaban "el rojo", por su anticlericalismo, que lo condujo hasta la excomuniación. En la masonería alcanzó el grado 33.

Don Ramón era médico y como tal se enroló como voluntario en las tropas del ejército cuando estalló la



Guerra del Pacífico en 1879 y en la que participó en varios combates. Por decreto presidencial fué ascendido a Jefe de los Servicios Médicos del Ejército.

Pero también don Ramón trabajó otra veta en la que había de seguir explorando años más tarde un nieto suyo, Salvador Allende Gossens: *la medicina social*. Fue en realidad un pionero en la búsqueda de las relaciones entre salud y sociedad; tema que lo llevó a publicar algunas investigaciones y a fundar una maternidad, al parecer la primera de carácter público con que contó Santiago.

Murió a los cuarenta años, su patrimonio material era modesto, sin embargo, su consideración pública muy alta. Así fue valorado con su reconocida elocuencia en sus funerales por el famoso tribuno del radicalismo Enrique Mac-Iver.

De su matrimonio nacieron dos hijos: Ramón y Salvador Allende Castro.

Don Salvador Allende Castro, abogado, casó con doña Laura Gossens Uribe. Don Salvador, siguiendo la tradición familiar, era masón, en cambio su esposa católica; diferencias que no fueron obstáculo para una convivencia familiar armónica, que respetaba, con la mayor *tolerancia*, la diversidad de ideas. En este hogar nacieron Laura, Inés, Salvador y Alfredo.

El 26 de junio de 1906, nació en Valparaíso, principal puerto y segunda ciudad del país, Salvador Allende Gossens, respirando desde el primer día los aires de respetables tradiciones familiares y de una de las manifestaciones más valiosas de la civilización: la libertad para pensar y el respeto para lo que piensa el otro.

Allende nació en una época de enorme turbulencia



Valparaíso, primer puerto del país, ciudad natal de Allende. Grabado de Hermosilla.



Ramón Allende Padín

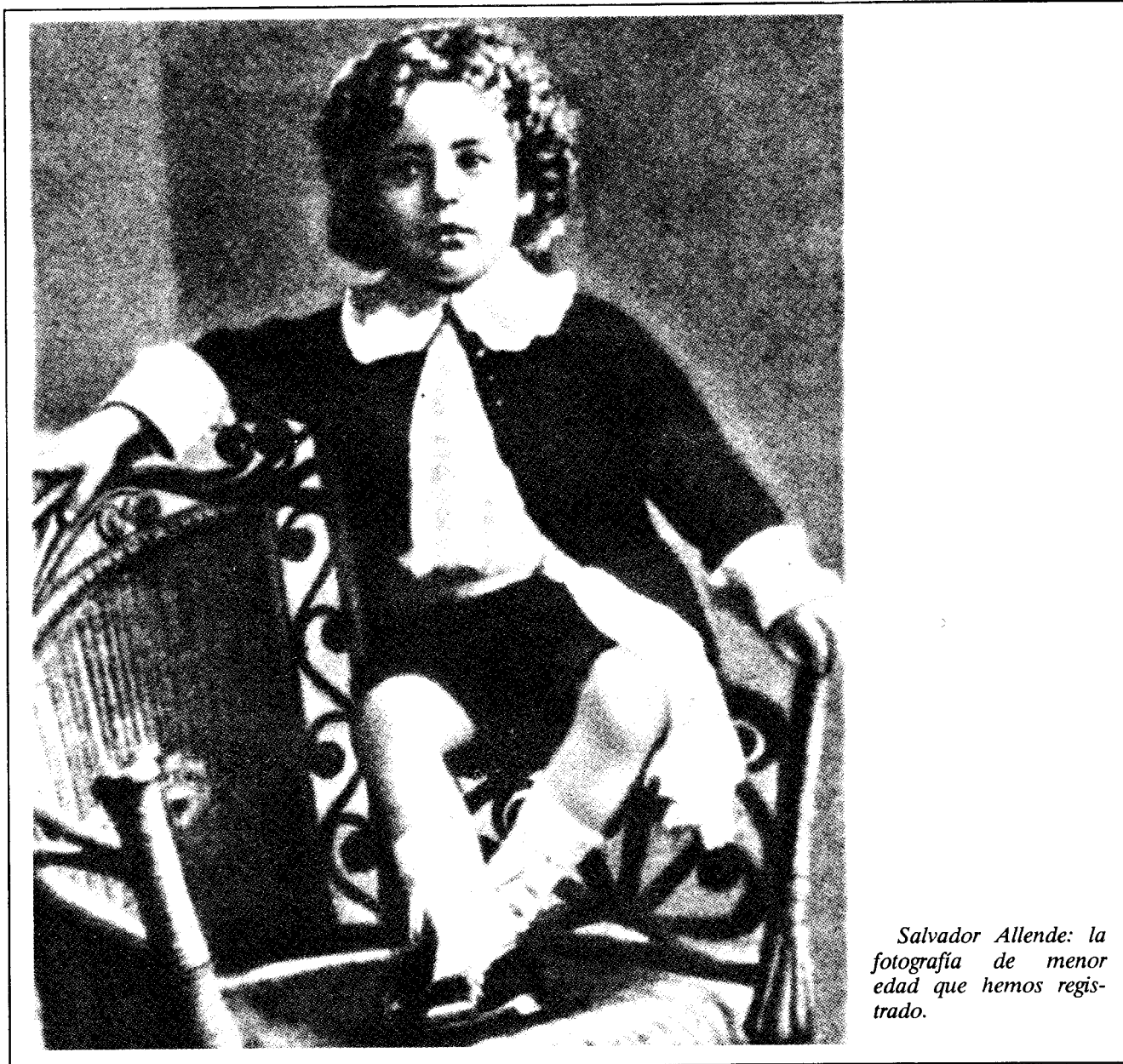
social: un impetuoso ascenso de las luchas obreras desafiaba al establecimiento oligárquico:

En 1907 se había producido una brutal masacre de más de 2,000 trabajadores pampinos en la escuela Santa María de Iquique; en 1909 surgía la *Federación Obrera de Chile* y en 1912 Luis Emilio Recabarren (1876-1924) fundaba el *Partido Obrero Socialista*, transformado en 1921 en el *Partido Comunista de Chile*, bajo el deslumbramiento del triunfo de la Revolución Rusa.

Con ese trasfondo social comenzó sus estudios, primero en Tacna, donde se había trasladado su familia, más tarde en Santiago y luego en Valparaíso, se distinguió por su rendimiento escolar y por sus éxitos deportivos en atletismo y natación.

Fue en Valparaíso donde sus relaciones con un zapatero anarquista, Juan Demarchi, emigrante italiano, lo habrían de aproximar a la problemática social:

"Cuando muchacho, recuerda, en la época en que andaba entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y para cambiar impresiones con él. Eso ocurría en Valparaíso en el



Salvador Allende: la fotografía de menor edad que hemos registrado.

periodo en que era estudiante del liceo. Cuando terminaba mis clases iba a conversar con ese anarquista que influyó mucho en mi vida. Él tenía 60 o tal vez 63 años y aceptaba conversar conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida y me prestaba libros..."³

En 1925, hizo su servicio militar en el regimiento Coraceros de Viña del Mar, donde se distinguió por su disciplina, su tiro certero y sus aptitudes para manejar el caballo.

Por aquellos años, Salvador se vinculó en otro plano con los hombres de arma: Eduardo Grove, hermano de Marmaduke Grove, había contraído matrimonio con su hermana Inés, personaje que habría de convertirse en los próximos años en uno de los grandes actores de la política nacional de los años 30 como líder socialista.

En este contexto, la vocación revolucionaria del estudiante Salvador Allende encontró un ancho cauce de motivaciones y desarrollo:

Se integró el grupo *Avance*, escuela de muchos líderes de la izquierda chilena. Allende recordaba su paso por aquel grupo estudiantil y alertaba a los jóvenes contra la inconsistencia emocional de cierto radicalismo universitario que se desvanecía con el curso del tiempo. Subrayaba lo difícil que resulta a la postre a los universitarios sostener toda la vida su compromiso con los trabajadores.

En su discurso ante los estudiantes de la Universidad de Guadalajara dijo:

"Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba *Avance*... el grupo más vigoroso de la izquierda. Un día se propuso que se firmara, por el *Grupo Avance* un manifiesto -estoy hablando del año de 1931-

para crear en Chile los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Y yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza infinita y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar.

Éramos 400 los muchachos de la universidad que estábamos en el *Grupo Avance*, 395 votaron mi expulsión; de los 400 que éramos, sólo dos quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios algunos en el extranjero; tuvieron latifundios -se los expropiamos- y a los de los monopolios les pasó lo mismo. Pero en el hecho, dos hemos quedado y a mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman el compañero presidente".⁴

Fue elegido presidente del *Centro de Estudiantes de Medicina* y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Su intensa actividad revolucionaria mereció su expulsión de la universidad en 1932. Fue apresado y afectado por cinco procesos ventilados en cortes marciales.

Al producirse el derrumbe de la *República Socialista*, instalada bajo el liderazgo de Marmaduke Grove, el 4 de junio de 1932, que sólo alcanzó a durar 12 días, Salvador Allende habló en un acto estudiantil realizado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Valparaíso. Nuevamente fue detenido, ahora en compañía de otros familiares.

"Ahí nos juzgó una corte marcial que nos puso en libertad. Nuevamente nos tomaron presos y nos sometieron a una segunda corte marcial, vino toda la etapa del proceso propiamente tal. Mi padre estaba enfermo, se le había amputado una pierna y tenía síntomas de gangrena en la otra. Estaba prácticamente en sus últimos momentos. De ahí estando detenidos se nos permitió a mi hermano y a mí ir a ver a nuestro padre. Allí como médico me di cuenta del estado de gravedad suma en que se encontraba. Pude conversar unos pocos minutos con él y alcanzó a decirnos que sólo nos legaba una formación muy limpia y honesta y ningún bien material. Al día siguiente falleció; en sus funerales hablé para decir que me consagraría a la lucha social, promesa que creo haber cumplido".⁵

Allende comenzó a trabajar como ayudante de anatomía patológica en un hospital de Valparaíso, para lo cual debió sortear los obstáculos que implicaba su militancia política.

Su precoz conocimiento de la realidad nacional marcó su carrera profesional con el compromiso social. Fue durante cinco años, presidente de la *Asociación Médica* y dirigió el *Boletín Médico de Chile* y la *Revista de Medicina Social*, esta última editada en Valparaíso. Su influencia fue decisiva para incorporar a la temática de estas publicaciones científicas los problemas de la salud pública.

Siguiendo la tradición familiar, se vinculó a la masonería en cuyo seno militaba lo más selecto de la intelectualidad progresista del país; entre ellos, Eugenio Matte Hurtado, uno de los fundadores del *Partido Socialista de Chile*; Carlos Contreras Labarca, futuro secretario general del *Partido Comunista* y otros destacados líderes populares. Algunos abandonaron las logias por considerarlas incompatibles con el marxismo.

En el seno del partido defendió con firmeza su derecho a pertenecer a la masonería, lo que algunos consideraban una incompatibilidad inadmisibles en un partido revolucionario. El peso de sus argumentaciones, el ardor de sus palabras y el enorme respaldo popular que representaba, contuvo la ortodoxia y continuó esta vinculación hasta el final de su vida, cuando la mayoría de sus hermanos se sumaron a la furia reaccionaria y sólo una minoría se mantuvo en sus tradiciones progresistas.

Esta defensa de Allende de la compatibilidad del ideario masónico con el socialismo, mirada en perspectiva, resulta un adelanto de lo que hoy tiene aceptación creciente: el fin del integralismo ideológico y el privilegio de la identidad programática. Si marxistas y cristianos pueden militar en el partido, ¿por qué los masones no podrían hacerlo?

Por lo demás, en la vida real del socialismo chileno está la militancia de pastores evangélicos, mujeres católicas de misa dominical y de numerosos masones, que han dado testimonio de lealtad y entrega al partido en más de medio siglo de lucha. Con esta historia real se han estrellado todos los intentos de imponer ortodoxias extrañas a la cultura del socialismo chileno surgido de un crisol de ideas y sectores sociales diversos; verdadera clave de su vitalidad y creatividad.

NOTAS:

1 "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Marx, C., y Engels, F., *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1980, Vol. 1, p. 408

2 Para una descripción más pormenorizada de los antecedentes familiares de Allende, véase: Alegría, Fernando, *Mi vecino Presidente*.

3 Relatos autobiográficos de Allende recogidos por Debray, Régis: *Conversación con Allende*, Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 62.

4 Discurso en la Universidad de Guadalajara, 1972. Véase texto completo en: Allende, Salvador, *Las tareas de la juventud*, Archivo Salvador Allende, No. 2, Universidad Autónoma de Puebla, 1988.

5 *Op. cit.*, p. 59.